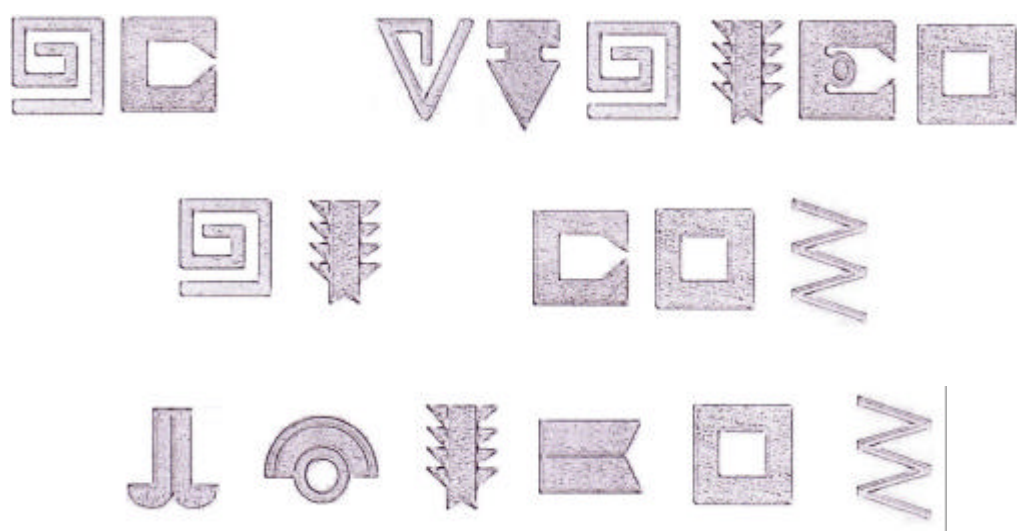


# EL VIENTO EN LOS JUNCOS



*Luis Carlos Suárez Caballero*

*I TORNEO DE WARHAMMER FANTASY "DRAGON NEGRO"*

*TORREVIEJA 2.003*



## EL PRELUDIO...

Itza-Tehe se apresuró a través de la monumental ciudad, esquivando sin prestarles atención a los eslizones que iban de un lado a otro, cada uno pendiente de su labor, como una eficiente hormiga. Sus pasos le llevaban hacia el centro de la ciudad, donde se alzaba el gran templo.

Cuando llegó a la entrada principal, los grandes saurios, miembros de la casta de los guardianes del templo, apartaron sus imponentes alabardas y le permitieron el paso, pues no en vano Itza-Tehe era un importante chamán eslización, sirviente del gran sacerdote Slann. De hecho, era una llamada de su superior lo que le traía esa mañana al templo. Normalmente, el Slann daba sus órdenes telepáticamente, por lo que el hecho de ser requerido a su presencia indicaba que algo delicado le iba a ser comunicado, seguramente una misión importante.

Itza-Tehe sabía que los Slann eran muy viejos, y que sus planes, a menudo inescrutables para la mente de incluso un chamán eslización, estaban planificados hace generaciones. Estaba seguro que el hecho de que el hubiera sido desovado con la marca sagrada del ancestral Tepok, el dios emplumado de los cielos; y su intenso entrenamiento en la artes del sigilo y la exploración, más su gran poder mágico, aunque insignificante al lado del sumo sacerdote, tenían algo que ver con su llamada. Eran circunstancias especiales, y, aparte de él, solo otros dos chamanes de la plétora de servidores del Slann poseían iguales características.

Llegó ante la entrada a la cámara interior. Las grandes e imponentes puertas de obsidiana le cerraban el paso. Cada hoja debía de pesar varias toneladas, y no vio a las decenas de kroxigores que deberían moverla, cuando de pronto, con apenas un susurro, las puertas empezaron a abrirse solas. Su corazón se llenó de temor, su mente de respeto, y sus sentidos se saturaron ante el poder mágico presente en la sala. Al fondo de la misma, en su sagrado palanquín, con los ojos cerrados pero, sin duda, percatado de su presencia, el Slann esperaba. Una sola palabra, casi una urgencia, golpeó la mente del chamán “VEN”.



Itza-Tehe llegó hasta unos pocos metros de palanquín, y se postró, aunque en días sucesivos no recordará como lo hizo. En ese momento, escuchó la melodiosa voz del Slann, con un sonido que parecía venir de todas partes:

*“Te he mandado llamar porque necesito de tus servicios. Durante siglos, diversas razas se han dedicado a saquear nuestros artefactos, gracias a la debilidad que nos ha provocado la separación de nuestros hermanos de Lustria.”*

*“Durante bastante tiempo, mis hermanos y yo hemos estado deliberando que hacer para restablecer el contacto, pero sin embargo necesitamos ciertos artefactos para restablecer nuestro poder.”*

*“Esa será tu misión, recuperar cualquier artefacto que encuentres, principalmente aquellos que han sido saqueados de nuestras tierras. Esta es una misión delicada, debes mostrar sigilo, pero también la fuerza que destruya a nuestros enemigos, debes ser como el viento en los juncos.”*

“¿El viento en los juncos, maestro?”

*“Si, Itza-Tehe, nadie puede ver al viento, sin embargo el junco se doblga a su paso. He dado ordenes que se preparen las fuerzas que comandaras.”*

En ese momento, Itza-Tehe sintió un movimiento. Gracias a su entrenamiento y su sangre fría no mostró más sobresalto que un ligero movimiento de su cresta. A su lado, apareció de la nada un eslizón camaleón. Le reconoció como Boq-Loq, el jefe de todos ellos, el más hábil.

*“Boq-Loq ha sido escogido para ayudarte. Es el más hábil de mis camaleones, él mismo ha elegido a varios camaleones y exploradores que te acompañarán. También necesitaras músculo, por eso varios kroxigores te han sido asignados, y una de mis fieles cohortes. Contaras con algunas salamandras. Por último, Gar-Zlat y Conqua-Kai te acompañarán. Juntos*



*podréis aplastar a nuestros enemigos, para mayor gloria de los Ancestrales.”*

Los otros dos chamanes exploradores y con la marca de Tepok, entraron en la sala, y Itza-Tehe no pudo por menos de maravillarse ante la capacidad de planificación del Slann.

## **EL PRINCIPIO...**

Karl estaba de guardia. Paseaba por encima de la empalizada de madera que el capitán había mandado construir. A él le parecía un trabajo inútil, pues ningún depredador se acercaría a las grandes hogueras que habían encendido. Miraba con envidia a los hombres que dormían en sus tiendas, mientras que él se asfixiaba dentro de su armadura, sofocado por la humedad de la noche, y sufría el ataque de cientos de insectos, que acudían a pesar del humo que desprendían los fuegos del campamento. Nunca se perdonará haberse presentado voluntario para este viaje a las tierras del sur, este viaje para recuperar artefactos perdidos “para mayor gloria del Emperador”. En cuanto llegara a Altdorf pensaba...

Algo le picó en el cuello, Karl levantó la mano instintivamente para espantar al insecto, pero descubrió que el brazo no le obedecía. Aterrorizado, descubrió que no podía moverse, que ni siquiera podía gritar pidiendo auxilio. Aunque el proceso duraba apenas unos instantes, a él le pareció que su corazón y sus pulmones se ralentizaban lenta pero inexorablemente. Murió en unos segundos, tan aterrorizado que ni siquiera se acordó de rezar a Sigmar.

Boq-Loq bajó su cerbatana, y volvió a introducir uno de sus dardos impregnados de la fuerte toxina, capaz de paralizar todos los músculos de cualquier animal hasta producirle la muerte por asfixia. Un solo disparo, realizado con su inigualable precisión, había bastado para derribar al humano. Después de todo, los depredadores más peligrosos de la selva iban a dos patas y no les molestaba el fuego. Con una sonrisa de suficiencia, entono el canto de un pájaro, la señal para que los exploradores y sus propios camaleones empezaran a escalar los muros de madera.



Itza-Tehe observaba como sus exploradores tomaban posiciones dentro del campamento. Los camaleones eran invisibles incluso para sus ojos, pero estaba seguro de que estarían bien situados. El campamento humano estaba sitiado en su interior, pero sabía que, pasada la sorpresa inicial, los dardos envenenados no serían suficientes contra esos humanos, que acostumbraban a vestir metal. Dirigió una mirada hacia el río. De no ser por algunas débiles ondulaciones en la superficie del agua, nada delataría el resto de las fuerzas. Dio la señal que daría inicio al ataque conjunto.

Stolz se despertó con los gritos de sus hombres. Se despejó al instante, cogió sus armas y dio gracias a Sigmar por haber sido previsor y dormir con armadura. Pero antes de llegar a la puerta de su tosca cabaña, un fuerte ruido le despertó, ¡algo inmensamente fuerte estaba atacando la puerta de la empalizada! Salió con ímpetu de la choza.

A su alrededor todo era caos y confusión. Los hombres, a medio vestir, eran segados por dardos, pero no alcanzaba a ver bien quien era el enemigo. Una nube de dardos cayó sobre él. Su armadura rechazó los dardos, pero uno se le clavó en la juntura del codo. Con movimiento rápido, lo arrancó, mientras sentía que se le nublaba la vista. ¡Veneno! No acabarían tan fácilmente con él. Y en ese momento oyó el retumbar grave del trueno, en la noche despejada. Alzó la vista y vio la brillante luminosidad del relámpago, directamente hacia él. Encomendó su alma a Sigmar, pero solo un brillante pilar de luz le bañó. Aturdido y medio cegado, miró a su alrededor y vio como Hans, el hechicero de batalla que llevaba consigo, con la túnica desarreglada y el pelo despeinado, sostenía un pergamino entre sus manos del que poco a poco, como ardiendo, desaparecían los símbolos arcanos que lo recubrían.

Itza-Tehe sintió como desaparecían los vientos de la magia, y como su rayo perdía fuerza. Enfocó con sus ojos el campo de batalla, y allí estaba su contrincante, ese hechicero humano. Pero no en vano había vigilado durante días al enemigo, emitió un silbido agudo, la señal para Gar-Zlat.



Gar-Zlat sacó la pequeña estatuilla de arcilla. Aunque tosca, la estatuilla era una reproducción del hechicero humano. En su base, el nombre del hechicero estaba inscrito en glifos. La depositó en el suelo, y de su túnica sacó la estatua de Xapati, en oro macizo teñido de sangre, el ancestral que desata sus iras sobre sus enemigos, y con un solo golpe, partió la figura del hechicero de arcilla con la base de la de Xapati.

Stolz vio de repente como Hans se encogía, se llevaba la mano al corazón y caía sin hacer ruido alguno. Nadie le había tocado, ni siquiera un pequeño dardo envenenado. La desesperanza empezó a golpear su corazón. Su apoyo mágico había caído, ahora la magia del enemigo sería imparable. En ese momento, algo paso enfrente suya. Algo que parecía insustancial, solo observable por el rielar del humo a su alrededor. Con un rápido movimiento de su brazo armado, ensartó a lo que fuera. Un grito, y la resistencia de un cuerpo es lo que encontró su espada. Cayó al suelo a sus pies, y una figura de rasgos reptiloides comenzó a aparecer ante sus ojos. El color de su piel, que antes era igual que su entorno, haciendo la criatura casi invisible, se iba tornando del color del acero que la ensartaba. ¿Qué clase de criatura era aquella, por los dioses?

Una descarga flamígera alumbró la noche. Varios de sus hombres que intentaban cerrar el hueco de la puerta, destrozada con algún tipo de gran hacha, cayeron envueltos en llamas. Surgiendo del río cercano, como una visión de pesadilla, tres grandes bestias se aproximaban a lo que quedaba del campamento. Eran grandes reptiles que escupían fuego desde sus fauces que aún chorreaban agua y limo del río. Nunca había visto semejantes dragones. Tras ellas, azuzándolas hacia el combate, varias criaturas reptiloides, parecidas a la que había caído ante su arma.

Un poderoso rugido le hizo girarse. Ante él, algo parecido a un inmenso cocodrilo a 2 patas, empuñando una gran hacha, se preparaba para dar el golpe final. Instintivamente, levantó su escudo, con unos reflejos nacidos de cientos de horas de prácticas, aunque sabía que nada podía parar semejante golpe.



El hacha de obsidiana cayó sobre él, partiendo acero, carne, huesos y entrañas, dividiéndolo en dos partes y hendiendo la tierra bajo el humano.

Conqua-Kai vio como de un barracón salían varios humanos fuertemente acorazados, que intentaban llegar hasta sus blindados caballos. Capturó un retazo de vientos de la magia, lo modeló, y lo soltó. Fueron dispersados y eliminados igual que guijarros ante un rayo.

Itza-Tehe caminaba entre los restos del campamento humano. Las salamandras y kroxigores se estaban alimentando de algunos cuerpos, y todavía se escuchaba algún grito de dolor. Se alzó sobre el cadáver del hechicero, metió la mano entre su túnica, sacando una fina diadema de oro, incrustadas de joyas. Toda la superficie estaba llena de glifos. Ese era su premio, lo que había causado el ataque. Los pergaminos que estaban a su lado, fruto seguramente de los experimentos que el humano había realizado para comprender el objeto, fueron arrojados al fuego. Se puso la diadema sobre su frente.

## **EL FUTURO...**

Uno de los camaleones se presentó ante él. “Me envía Boq-Loq. Ha localizado uno de los artefactos sagrados. Se encuentra el un lugar al que los humanos llaman Torre vieja. Alguien llamado Keioh, un elfo, lo depósito allí. Sin embargo, varias facciones y tropas se dirigen hacia ese lugar con premura, sabedoras de que el artefacto tiene gran poder.”

Una mirada de determinación surgió de Itza-Tehe. Dio la orden de partida. Y como un solo eslizón, el ejército de las Tierras del Sur partió hacia su destino...